**Los Sacramentos de la Iniciación Cristiana**

***«Origen e Historia»***

**Introducción.**

Los sacramentos constituyen una novedad absoluta en el designio salvífico, cuya comprensión sólo es posible a partir de Cristo, el hijo de Dios hecho hombre. Por otra parte, aunque los sacramentos pertenecen a la economía neo-testamentaria, en virtud de su relación imprescindible con Cristo, pueden encontrar su figura en el Antiguo testamento.

Desde la antigüedad la Iglesia ha captado el valor de la tipología bíblica. Los mismos autores sagrados del Nuevo Testamento leen el Antiguo Testamento en su perspectiva futura, como s (“figura”) de lo acaecido en Cristo. Esta convicción es la que llevó a la Iglesia, desde el principio, a leer en sus celebraciones conjuntamente textos del A.T. y del N.T., y a la luz de los segundos se percibía el alcance y el sentido de los primeros. En el fondo de dicha convicción están las palabras de san Pablo que recuerdan que con Cristo ha llegado la plenitud de los tiempos (Gal 4,4). Ahora, *«Plenitud de los tiempos»* significa: a) *que lo anterior alcanza su cumplimiento*, b) *que sólo se comprende plenamente lo anterior a la luz de Cristo.*

**1. Iniciación Cristiana: *figura, acontecimiento, sacramento.***

La Iniciación Cristiana, en cuanto primera participación sacramental en el Misterio Pascual de Cristo, constituye un hecho singular, radicalmente nuevo. Pues bien, habiendo llegado con la encarnación la plenitud de los tiempos, la iniciación cristiana aparece como la concentración de toda la Historia de la Salvación. Los sacramentos de la iniciación están presentes en el Antiguo testamento como *figura* (hay sucesos e instituciones del pueblo de Israel que preparan la Iniciación Cristiana); están presentes en el Nuevo testamento como *acontecimiento*, están presentes en el tiempo de la Iglesia como *sacramento*. La ‘*figura’* anticipa y prepara el ‘*acontecimiento’*, el ‘*sacramento’* lo prolonga y actualiza.

Por temas entendemos las *figuras* o tipos que preparan de forma especial los acontecimientos cristológicos que están en el origen de los sacramentos de Iniciación: -el bautismo de Jesús y el mandato bautismal de Cristo, -la unción de Jesús con el Espíritu Santo y el envío del Paráclito, -la Cena del Señor y el mandato del memorial.

Para identificar esos temas podemos acudir al relato evangélico y su actualización salvífica en la Liturgia, centrándonos en dos hechos: *el bautismo-unción de Jesús* y *la última Cena.*

A partir del bautismo de Jesús cinco temáticas veterotestamentarias son evocadas: a) *las purificaciones legales establecidas en Israel*, b) *las purificaciones de iniciación*, c) *el agua*, d) *la unción*, e) y *dando paso al NT el bautismo de Juan*.

Ya en la última Cena, se descubren tres realidades bíblicas expresamente evocadas por Jesucristo: - La Pascua *(Cristo se reúne con sus discípulos a celebrar la Pascua)*, el Banquete *(Jesús celebra una cena con sus discípulos: el Banquete Pascual)* y la Alianza *(Su Sangre derramada es la Sangre de la Nueva alianza)*

**2. Orígenes pre-cristianos del bautismo.**

Los ritos de purificación deben verse desde su origen. Generalmente se fundamentan en los motivos de higiene, de magia o de superstición, etc. Proceden de culturas y de una primitiva religión naturista. Se incorporan al judaísmo para inculcar, de forma externa, la idea de santidad que se exige de la santidad de Dios.

En el judaísmo encontramos unas purificaciones y unos símbolos que pueden ser considerado como los pre-orígenes del rito bautismal cristiano: a) *las purificaciones legales establecidas en Israel*; b) *las purificaciones de iniciación*; c) *el agua, símbolo bautismal*; y d) *el bautismo de Juan el Bautista*.

**2.1**.- Las purificaciones legales establecidas en Israel.

Las prescripciones legales sobre las purificaciones que deben realizar los miembros del pueblo de Israel o los que se incorporan a él se encuentran en dos grandes tradiciones: «la tradición bíblica» y «la tradición rabínica»

a) *En la tradición bíblica.* En los libros del AT se prescribe las alusiones rituales de las manos, pies, el baño, el lavar los vestidos, etc. Las leyes de purificación tienen como fin recuperar la pureza perdida por causas diversas *(pecado, contacto con realidades impuras, etc)*. Estas leyes han sido dadas al pueblo para que el judío pueda incorporarse a la comunidad de la que se ha separado, o para que pueda participar en el culto, ya que Dios Yahvé es Santo (Lev 11—16).

b) *En la tradición rabínica.* Las purificaciones ocupan un lugar importantísimo en la legislación y casuística rabínica. Las leyes de la purificación pueden encontrarse en «La Misná», llamada también la “Torá oral”.

**2.2**. Las purificaciones de Iniciación.

a) *La admisión y el bautismo de los «prosélitos».* Es el que se acerca o se agrega (la palabra griega prosélito significa: extranjero, el no judío), el que pretende obtener residencia en Israel y aceptar la fe judía y la observancia de sus leyes civiles y religiosas. El “pagano” para un judío, es un impuro por definición y no puede ser agregado a Israel sino por medio de un rito de purificación, que lleva el nombre de bautismo de los prosélitos. Para asegurar que la conversión del prosélito se fundaba en el amor de Dios y no en el interés humano, se imponían unas condiciones de admisión. Terminada la instrucción, se realizaban los ritos de admisión: circuncisión, baño y ofrecimiento de un sacrificio. Concluidos los ritos eran considerados miembros del pueblo de Dios.

b) *La admisión y el bautismo de los Esenios.* Los esenios se consideraban el pequeño resto judío, en cuyo seno se cumplía el verdadero Israel. La iniciación a la comunidad esenia constaba de los siguientes elementos: *-conversión*; *-el postulantado*; *-noviciado*; *-examen y admisión* (vgr. Regla de la disciplina).

c) *Las purificaciones y el bautismo de Juan el Bautista.* Éste contiene un anuncio, la llamada a la conversión, y se orienta a la venida del Señor.

**3. Orígenes pre-cristianos de la Confirmación.**

**3.1.** La Unción con el “aceite”.

Junto con el vino y el trigo, el «aceite» es considerado por los judíos como uno de los alimentos esenciales. Con él Dios sacia a su pueblo fiel, es una tierra rica en olivo (Dt 6,11). La bendición de Dios se reconoce en la abundancia del aceite. El aceite es apreciado no sólo como alimento indispensable, sino también como ungüento que perfuma el cuerpo, fortalece los miembros y alimenta la luz de las lámparas. Su importancia en la vida cotidiana ha hecho de él un elemento de gran valor simbólico.

El aceite, en efecto, evoca la ‘bendición’ de Dios, como el verde olivo que simboliza al justo bendecido por Dios (Sal 52,10; 128,3) o la sabiduría que revela el camino de justicia.

El momento culminante donde el aceite alcanza su valor es en el gesto *(rito)* de la unción. En el Israel veterotestamentario las unciones de aceite tienen una triple función: a) *son señales de alegría o de respeto*; b) *se emplean como ritos de curación*; y, c) *como rito de consagración.* Esta triple función encontrará en el Misterio de Cristo un significado y una proyección totalmente nuevos, tal como luego pasarán a los sacramentos de la Iglesia.

Algunas líneas solamente sobre la *‘unción’* como rito de consagración. En el A.T. la mayoría de las unciones que se mencionan tienen que ver con los ritos de consagración. Estos ritos recaen sobre los objetos del culto y, principalmente, sobre algunas personas *(reyes, sacerdotes y, rara vez, profetas).* No todos los objetos destinados al culto son consagrados mediante una unción, sólo aquellos que revisten una significación especial, como el ‘altar’.

La *«unción* *regia»* ocupa un lugar preferente entre las consagraciones. Sólo la puede realizar un “hombre de Dios” *(profeta o sacerdote).* Saúl y David fueron ungidos por Samuel. La unción sacerdotal recorre también la historia de Israel, con pequeñas variaciones. Por orden divina, Moisés unge a Aarón, éste es designado como “el sacerdote consagrado por la unción”. En la época del segundo templo, el sacerdote, constituido en jefe del pueblo, recibirá la unción en su lugar. Después se aplicará a todos los sacerdotes.

**3.2.** La «Unción» en el N.T., símbolo del Espíritu Santo.

El N.T. menciona una sola unción de Jesús durante su vida terrena, la que recibió en el bautismo. Así la describe la primerísima predicación apostólica: *fue ungido del Espíritu Santo y de poder* (Hech 10, 38). La gran novedad estriba en que la unción se realiza con el Espíritu Santo y consiste en un «reposar sobre Él» en orden a la misión. Desde entonces, *“el simbolismo de la unción con óleo es también significativo del Espíritu Santo, hasta el punto de que se ha convertido en sinónimo suyo”* (CIC 695). En la economía sacramental, cómo se apreciará, la unción es inseparable de aquello que imprime: el sello del Espíritu Santo.

Por tanto, la plenitud del Espíritu no debía permanecer sólo en el Mesías, sino que debía ser comunicada a todo el pueblo mesiánico, tal como Cristo había prometido (Lc 12,12; Jn 3, 5-8).

**4. El «bautismo» de Juan el Bautista**

El bautismo de Juan ocupa un lugar importante en el testimonio evangélico: a) *la tradición sinóptica lo describe en los primeros capítulos*; b) *el cuarto evangelio lo narra con elementos propios*. El rito caracteriza a Juan hasta el punto que le vale el sobrenombre del ‘Bautista’.

**4.1.** Características del bautismo de Juan:

a) Es un baño *ministerial*, es decir, es un ministro quien bautiza, se acentúa la relación entre el agua y el ministro.

b) Es de *origen profético*, es decir que su origen no se encuentra ni en los prosélitos (categoría posterior al cristianismo), ni en los esenios (mencionado por Flavio Josefo y los escritos del Qumrán), ni en los mandeos *(secta bautista judía a las orillas del Jordán).*

c) Es un bautismo de *preparación* y *anuncio*, Juan proclama un solo bautismo con el signo de conversión para preparar la venida del Mesías.

d) Es un acto *colectivo*, Marcos (1,5) y Mateo (3,5) los describen como una conmoción nacional. Lucas afirma que está abierto a todos, incluso a los paganos.

e) Es un bautismo de *conversión*, aún cuando no otorga la remisión de los pecados, es preparación del bautismo en el Espíritu.

**5. Fuentes sobre la eucaristía en el A.T.**

- *La Pascua*: es el banquete anual que el pueblo judío celebraba en conmemoración del liberación de Egipto. La Pascua constaba de dos ritos: a) *la inmolación del cordero pascual* y, b) *los panes ázimos*. En cuanto los elementos constitutivos de la Pascua destacamos la ‘bendición’ (*berakah*), el memorial (*zíkkaron*), el sacrificio, la acción de gracias (por: *-el don de la creación, -el don de la tierra prometida, por la liberación de Egipto, y –la ciudad santa y el templo*). La perspectiva ‘escatológica’ es constitutiva de toda la Pascua.

- *El banquete* aparece como lugar e instrumento de comunicación entre los hombres, en la familia y la sociedad, y en el ámbito de las relaciones entre Dios y los hombres: a) *El banquete del Sinaí (Ex 24,1-11);* b) *El banquete de la sabiduría (Prov 9,1-6).*

- *El Sacrificio de la Alianza*. La alianza es la institución fundamental que regula las relaciones entre Dios y su pueblo, la etimología de la palabra ‘alianza’ parece ser que deriva de la raíz *“brb”,* que significa «atar». La alianza entre Dios y su pueblo se sella con la sangre, que significa que entre Dios y su pueblo existe una comunión de vida.

* *La Alianza del Sinaí (Ex 24,3-8) -la sangre se rocía sobre el altar*
* *El Siervo de Yahvé (Is 42,1-7) -él mismo es constituido en Alianza*
* *Sacrificios en Israel:*
	+ *Sacrificios cruentos:* a) *holocaustos* en los que se quema todo, b) los *sacrificios* *pacíficos*,c)los *sacrificios de expiación*.
	+ *Sacrificios incruentos:* son la oblación de frutos procedentes del campo (Lev 2,1)

En la liturgia encontramos personajes y acontecimientos de A.T., que son leídos en clave eucarística. En el Canon Romano se afirma: «los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec». Otra figura importante es el “maná”, así como la “copa de la salvación” que alude la dimensión cultual del agradecimiento. En los sacrificios de comunión se alza el cáliz para invitar a todos a la alabanza.

**6. Fuentes sobre la eucaristía en el N.T.**

 El relato de la Pasión, Muerte y resurrección de Jesucristo se inicia, en los cuatro evangelios, con el episodio de la cena pascual. Las palabras nuevas de Cristo en el curso de la celebración de la Cena pascual vinculan lo que está realizando en ese momento con los acontecimientos que van a venir inmediatamente.

* Las comidas de Jesús con los suyos, *hacer presente el amor de Dios*
* La ‘Cena pascual’, *continuidad de las demás comidas, además, inserción en el contexto pascual y con conexión con la cruz.*
* El discurso del Pan de vida, en Cafarnaúm (Jn 6,26-59)

La Eucaristía ocupa un lugar principal en la vida de la Iglesia apostólica; por la predicación de los apóstoles, mediante el bautismo, que forma parte de la iniciación en la que se destaca la instrucción y la acción sacramental, crece la Iglesia, cuya forma de vida en caridad gira en torno a la Eucaristía (vgr. Hech 2,42-47; hech 20,7-12; 1 Cor 10,14-18; 1 Cor 11,20-34).

🙑 **Historia de la Iniciación Cristiana en General** 🙗

**Introducción:**

El tema es largo y complejo, como lo es la evolución histórica del mismo cristianismo. De forma introductoria y sintética, podemos resumir la evolución histórica de la praxis de la iniciación cristiana en cinco etapas principales:

**I. Etapa Primitiva (s. I-III)**

 Los pasajes del Nuevo Testamento que nos hablan explícita o implícitamente de la incorporación de nuevos miembros a la Iglesia son abundantes. Esos pasajes permiten hablar de testimonios neotestamentarios sobre la Iniciación Cristiana. En todos ellos la ‘Iniciación’ aparece como efecto de la redención de Cristo en nosotros y tiene su origen en acciones y palabras concretas del Señor.

a) *El bautismo de Jesús*. El bautismo de Jesús, iluminado desde el Misterio Pascual, es el acontecimiento clave para comprender el bautismo cristiano. Jesús da comienzo a su vida pública acudiendo al Jordán para ser bautizado de manos de Juan el Bautista. Por tanto, el origen del bautismo cristiano no debe ser buscado únicamente en el bautismo de Jesús, sino en el Misterio Pascual, al cual conduce, y desde él, en el mandato de bautizar que precede a la Ascensión (cfr. *Catec. de la Igl. Cat* 1225).

b) Existe continuidad entre el tercer evangelio y los hechos de los Apóstoles, la continuidad se enmarca entre el bautismo que recibe Jesús por parte del Bautista y pentecostés: *Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo dentro de pocos días* (hech 1,5).

Además, los Hechos de los Apóstoles y los escritos paulinos[[1]](#footnote-1), nos ofrecen datos suficientes sobre la iniciación cristiana en la época Apostólica. Sin detalles rituales ni estructuras de iniciación propiamente tales, consta en estos textos toda la rica vitalidad de las primeras comunidades, cuyos miembros pasan por un proceso básico claramente constituido por:

* *la proclamación de la Palabra* (kerigma apostólico centrado en el Misterio pascual);
* *la respuesta de fe-conversión*;
* *la recepción del bautismo “en el nombre del Señor Jesús”*, y;
* *la incorporación a la comunidad*, para compartir en ella la comunión fraterna y el dinamismo misionero.

**1.1. La Iniciación Cristiana en la Tradición Patrística**

La reflexión de la Iglesia sobre la Iniciación Cristiana es estimula por tres factores: a) *por la catequesis bautismal*, destinada a explicar sumariamente el significado del sacramento a los catecúmenos, b) *por las enseñanzas teológicas*, cuyo fin es profundizar en los contenidos doctrinales de la realidad sacramental, y, c) *por las controversias*, en la que las cuestiones discutidas, impugnadas, obligaban a la Iglesia a precisar los puntos de doctrina y su práctica sacramental.

Una lectura de los textos patrísticos revela la importancia del bautismo y de los demás sacramentos de Iniciación en la vida de la Iglesia primitiva. Puede afirmarse que la antigüedad cristiana no conocía otra espiritualidad que la proveniente de la Iniciación Cristiana. Por esta razón, la espiritualidad cristiana es bautismal.

Por esta razón comprendemos porque los padres de la Iglesia, sobre todo en el tiempo de cuaresma, comentan en sus catequesis y celebraciones el sentido de la preparación a los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Implican a la comunidad cristiana en el proceso de gestar y a dar a luz nuevos hijos para la Iglesia. La catequesis preparatoria culminaba con la experiencia de la celebración de los sacramentos y con la ‘mistagogía’ que reflexionaban desde la fe en la experiencia tenida en la celebración sacramental.

La práctica de los tres primeros siglos puede ser advertida atendiendo a tres testimonios de gran importancia: *-*la *Didaché*, -la *Apología I de san Justino*, y -la *Tradición Apostólica*.

a) En *la Didaché* aparecen claros los siguientes elementos: -uso de la fórmula trinitaria y, -bautismo con agua viva o con otra agua, -bautismo por infusión ó inmersión, preparación al bautismo con el ayuno, -prescripción de que sólo el bautizado puede participar en la Eucaristía.

Es pues perceptible que en la Iglesia neotestamentaria el proceso de adhesión a Cristo por la fe y la pertenencia a su comunidad se producía de forma unitaria: bautismo en el Espíritu y participación en la fracción del pan. En este mismo contexto está la Didaché (VII, 1-4):

«En cuanto al bautismo, bautizad de esta manera: una vez expuestas todas estas cosas, bautizad (sumergiendo) en agua viva en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua. Si no puede con agua fría, con agua caliente. Si ambas te faltan, derrama agua tres veces en la cabeza (infusión), en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El que bautiza, que ayune antes del bautismo, así como el que va a ser bautizado que ayune uno o dos días antes».

b) A mediados del siglo II, *la Apología I de san Justino* dedica todo un pasaje a la iniciación (Apol I, 61, 2-3):

*«Cuantos se convencen y tienen fe de que son verdaderas estas cosas que nosotros enseñamos y decimos y prometen poder vivir conforme a ellas, se les instruye ante todo para que oren y pidan, con ayunos, perdón a Dios de sus pecados anteriores cometidos, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. Luego los conducimos a sitio donde hay agua, y por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos también regenerados, son regenerados ellos, pues entonces toman en el agua el baño en el nombre de Dios, Padre y soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo».*

Se afirma que el efecto del bautismo es el perdón de los pecados; se entiende el bautismo como regeneración e iluminación con el don del Espíritu; el bautismo introduce al neófito en la comunidad y puede participar en la Eucaristía; el bautismo obliga a dar testimonio de la verdad, realizar buenas obras y observar los mandamientos.

A finales del siglo II y comienzos del III, como atestiguan sobre todo Tertuliano y como se expondrá en la Tradición Apostólica[[2]](#footnote-2), puede hablarse ya de una estructura de la Iniciación Cristiana, centrada en tres momentos principales e inseparables:

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Catecumenado ⇨ | rito del bautismo ⇨ | ritos postbautismales |

c) *El tratado de Tertuliano.* Por la misma época, prácticamente, con la Tradición Apostólica, aparece el importante testimonio de Tertuliano (155-220). Su obra de *«De baptismo»*[[3]](#footnote-3). Es a la vez un tratado doctrinal y una explicación del ritual de Iniciación Cristiana. La descripción ritual incluye la invocación al Espíritu sobre al agua antes del bautismo, la confesión trinitaria, el baño para la purificación de los pecados, seguido de la unción que significa que significa la *“cristianización”* y de la imposición de las manos, a la que se atribuye directamente la comunicación del Espíritu

d) *La Tradición apostólica* habla en los números 15 al 21 de la preparación y celebración de la Iniciación Cristiana; el itinerario sacramental se describe en cinco etapas: a) *presentación de los candidatos*, b) *período del catecumenado*, c) *preparación inmediata a los sacramentos de la Iniciación Cristiana*, d) *los ritos de los sacramentos de la Iniciación* (bautismo, confirmación y eucaristía) y, e) *la mistagogía*.

Esta parte del documento es muy homogéneo y pudo haber constituido un escrito independiente puesto que tiene su propia conclusión. Es un documento único en la literatura cristiana de los primeros siglos y, si bien podemos encontrar en Tertuliano datos dispersos acerca de la Iniciación Cristiana, la TA nos proporciona una visión de conjunto.

Los capítulos que hablan de la iniciación cristiana son de un realismo tal, que nos hacen penetrar en la vida de la comunidad cristiana de aquella época. Se percibe a primera vista, el lugar de los laicos. Son ellos quienes presentan los candidatos y se convierten luego en sus garantes, no sólo al principio, sino también cuando son “elegidos” para el bautismo. Se prevé, incluso, que la catequesis pueda ser hecha por un laico sin que se cambien los usos: él Obispo orará sobre los catecúmenos y les impondrá las manos.

El capítulo sobre los oficios prohibidos (16), nos muestra con precisión el medio social de ese momento. La Iglesia está lejos de practicar la “obligación de ingresar”. Es necesario, por el contrario, alejar a quienes no están dispuestos a conformar su conducta a las enseñanzas del Evangelio. Además de los oficios indecorosos y las ocupaciones deshonestas, están aquellas que en algún aspecto tocan al paganismo. Es el caso de todo lo que tiene una relación con el espectáculo. Se planteaba otro problema: la total prohibición para el soldado de derramar sangre, esto para el subalterno como para el oficial, como también para el magistrado que tenía derecho de espada.

Convertirse no era una palabra vana, y la renuncia a Satán, a su pompa y a sus obras no era una fórmula vacía de sentido: se trataba de renunciar a cosas muy concretas que formaban parte de la vida corriente de la época.

Una vez admitido, el catecúmeno debía seguir la instrucción durante tres años. Recibía enseñanzas continuas que incluían también plegarias e imposición de las manos. Antes de ser recibido para la preparación inmediata al bautismo, debía pasar un nuevo examen y someterse a los exorcismos más comunes.

Los ritos de iniciación: Bautismo, Don del Espíritu, Eucaristía, son descritos en detalle en el capítulo 21. Señalemos que este ritual es el más completo de todos cuantos conocemos. África sólo conocía la unción pos-bautismal, en tanto Siria no conocía, al principio, más que la que precede al bautismo. La Tradición Apostólica conoce las dos unciones, e incluso la segunda está desdoblada: comenzada por el sacerdote, ella es concluida por el obispo que unge la cabeza del candidato. La Iniciación finaliza con la Eucaristía que comporta, en ese día, ritos especiales de comunión. Un todo unitario que alcanzará su máximo desarrollo y esplendor en los siglos siguientes.

No podemos pasar por alto que en el norte de África aparece, en el siglo III, el amplio testimonio de san Cipriano. Además de tratar de la dimensión eclesial del bautismo, refiriéndose al caso del bautismo de los herejes, san Cipriano ofrece un testimonio interesante sobre la práctica del bautismo de niños. De los mismos territorios nos llega el testimonio de Orígenes, expresa de forma explícita lo que en sus tiempos era absolutamente aceptado: «A causa del pecado original, la Iglesia ha recibido de los apóstoles la tradición de bautizar incluso a los más pequeños». El tiempo propicio de la celebración solemne del bautismo era la Pascua.

**II. Edad de Oro (s. IV-V)**

El final de las persecuciones en tiempos del emperador Constantino (Edicto de Milán, 313), permitirá a la Iglesia organizarse con libertad, a la vez que la enfrentará con un formidable reto pastoral: las conversiones masivas y frecuentemente con motivación interesada, al calor del favor imperial de paganos.

Ante esta circunstancia, la Iglesia pondrá su mayor esfuerzo en la necesaria iniciación cristiana, que mantiene su estructura básica tripartita:

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Preparación catecumenal ⇨ | rito del bautismo ⇨ | ritos post-bautismales |

Se insiste en la catequesis de los candidatos que se preparan inmediatamente al bautismo. Los ritos previos tienen lugar en la cuaresma. Se acentúa la educación de la fe y la comunidad cristiana participa activamente en la formación de los catecúmenos.

La catequesis patrística sobre la Iniciación Cristiana puede agruparse en tres grandes bloques: a) las cuestiones doctrinales tratadas ex profeso o circunstancialmente, con motivo de otros temas de predicación; b) la explicación de los ritos de la Iniciación en el contexto mismo de su celebración [catequesis mistagógica]; c) las cuestiones de tipo pastoral a las cuales los Padres se refieren.

Todos los grandes Pastores y Padres de la Iglesia de la época (que es también la edad de oro de la Patrística) asumirán personalmente la labor pastoral de la Iniciación Cristiana (san Agustín, Cirilo de Jerusalén, san León Magno, San Ambrosio, Teodoro de Mopsuestia. El obispo tiene un peculiar protagonismo en el período catecumenal, la catequesis cuaresmal, la celebración pascual de los sacramentos de iniciación y las catequesis posbautismales o “mistagógicas” (sobre los misterios) que recibían los “neófitos” (= recién iluminados o nuevos bautizados) durante el tiempo pascual. Muchos de los mejores escritos de los Santos Padres tienen su origen, precisamente, en este delicado ministerio pastoral[[4]](#footnote-4).

Con todo, y a pesar de tan noble esfuerzo, la situación de la Iniciación Cristiana presenta ya –sobre todo a finales de esta época- algunos aspectos negativos: muchos catecúmenos van retrasando el bautismo, el catecumenado va reduciendo su duración, la «consignatio» (raíz de la actual confirmación, unción reservada al obispo) se separa ocasionalmente de los ritos postbautismales.

**III. Progresiva decadencia (s. VI-XVI)**

Para esta época nos encontramos dos documentos importantes que constituyen la base textual y ritual de toda la evolución de la Iniciación Cristiana: -El Sacramentarium Gelasianum, que corresponde a una evolución desde el año 550 hasta el 700, y el –Ordo Romanus XI, que corresponde a finales del siglo VII y está en estrecha dependencia del Gelasiano.

La práctica generalizada del bautismo de niños, hasta la desaparición del bautismo de adultos, dará lugar durante esta época a una profunda crisis de las estructuras de Iniciación en la Iglesia.

En el siglo VI, el tiempo del catecumenado –cuya duración anteriormente era por lo general de unos tres años- se reduce a los 40 días del tiempo cuaresmal, los ritos no siempre van acompañados de explicación e instrucción y tiende a desaparecer de hecho ya en el siglo VII. Ya para en la segunda mitad del siglo VI los escrutinios caen en decadencia y pasan a celebrarse entre semana; la comunidad eclesial ya no está presente en ellos.

Ya a partir del siglo VIII, la iniciación cristiana evoluciona de forma diferente, en Oriente conserva, en forma y contenido, la herencia patrística; en Occidente culminan algunos procesos que en el período anterior empezaron a gestarse, tales como la generalización del bautismo de niños administrado con el mismo rito que se empleaba para los adultos, la concentración de los ritos bautismales en una única sesión, y la disociación del bautismo y la confirmación.

- el Ordo Romanus XI, ofrece una nueva organización del catecumenado: -se bautizaba a los niños empleando el ritual de los adultos con mínimas adaptaciones, -se multiplican los escrutinios hasta llegar a siete: están redactados más para adultos que para niños, a pesar de estar plenamente extendida la práctica bautismal de infantes. Sólo se conservan, desde entonces, los breves ritos de introducción a la liturgia bautismal en el caso de los niños o –en los extrañísimos casos de algún bautismo de adultos- una apresurada preparación antes de Pascua o Pentecostés.

 Desde el siglo VIII, al multiplicarse las parroquias y hacerse imposible la presencia del Obispo en todas las celebraciones pascuales, la ‘consignatio’ o «confirmación» se separa ya definitivamente de la liturgia bautismal, lo mismo que la recepción de la Eucaristía: la “edad de la discreción” (7-9 años) es la época en que el bautizado recibirá la confirmación y la eucaristía, como expresamente –en relación con la primera participación en la eucaristía- así lo legislará más tarde el Concilio Lateranense IV (1215).

Desde el siglo IX se multiplican las fechas de celebraciones bautismales, antes reservadas para el tiempo Pascual y Pentecostés. La teología del pecado original y la alta tasa de mortalidad infantil, urgieron la práctica del bautismo a los pocos días del nacimiento del niño, común en los siglos X-XI y posteriormente considerada grave obligación.

En el siglo X y siglo XI, el Pontifical Romano-Germánico introduce dos elementos en el rito bautismal: a) la entrega del vestido blanco acompañada por una oración de origen galicano; b) la entrega del cirio al neófito, introducida un poco más tarde que la vestidura blanca. Los escrutinios desaparecen totalmente y las ceremonias del antiguo catecumenado que se celebraban por separado[[5]](#footnote-5), ahora se celebran en el mismo día y en el mismo rito del bautismo. En el siglo XIV el bautismo por ‘inmersión’ será sustituido por el de ‘infusión’ solamente.

El Pontifical de Durando consagra la confirmación separada y la presenta vinculada a la visita pastoral, con «ordo» propio. Acentúa la imposición general de las manos y la bendición final, e introduce la «bofetada» en el rito de la paz. Este rito será el que permanecerá hasta el ritual actual.

Aunque explicable, por circunstancias históricas y pastorales, la evolución que en esta época sufre la iniciación cristiana no puede por menos de calificarse como francamente negativa y perjudicial. El elemento catequético queda anulado por la desaparición del catecumenado, se rompe la unidad del proceso de Iniciación y se oscurece la relación entre sus tres ritos sacramentales propios, la misma celebración sacramental (en latín, lengua ignorada por el pueblo en la Edad Media) se hace ritualista y casi mágica.

Entramos en la mentalidad de “cristiandad”: todo el pueblo es cristiano, todos los niños deben bautizarse cuanto antes, lo más importante es administrar los sacramentos (“pastoral sacramentalista”) aún sin evangelización ni catequesis, que se consideran menos necesarias o se dan por supuestas, ya que todas las familias también son cristianas.

Tal situación se prolongará prácticamente hasta el siglo XX, con la excepción de los intentos de renovación que veremos después, y con el cambio de orden de los sacramentos de iniciación al adelantarse la “primera comunión” a los siete años, edad del “uso de razón”, aunque el niño no estuviera confirmado (Decreto de S.S. Pío X en 1910).

El fruto de la crisis o casi destrucción en la práctica de las estructuras de Iniciación es –por supuesto, y no sólo en América Latina- el gran número de “bautizados no evangelizados” que denuncia el Documento de Santo Domingo y que deben ser los principales destinatarios de la Nueva Evangelización (cf. SD 97).

Sin ignorar por eso ni dejar de valorar el duro trabajo pastoral realizado también –con la mejor voluntad, muchas veces heroicamente y con ardiente celo apostólico- por la Iglesia durante la época que comentamos. Una época, de hecho, rica en frutos de santidad suscitados por el Espíritu a pesar de las fallas humanas. Pero la historia confirma que una Iglesia con deficientes estructuras de iniciación no podía estar preparada para afrontar el sucesivo asalto de los humanismos, el protestantismo y la secularización, en la Edad Moderna.

Es preciso tener en cuenta, además, que nuestra visión de la evolución histórica de las estructuras de Iniciación se refiere primordialmente al Occidente cristiano. La tradición oriental ha sabido conservar mucho mejor el carácter unitario de la iniciación cristiana, como único dinamismo sacramental conferido en tres etapas sacramentales íntimamente ligadas. La importancia concedida a la liturgia de la Palabra y la participación de los fieles en las celebraciones orientales del bautismo, así como la normal administración de la unción postbautismal y la eucaristía por el mismo sacerdote (en el rito bizantino), son signos externos y elocuentes de esta mentalidad.

**IV. El Impulso Misionero (s. XVI–XIX)**

La época moderna de las grandes misiones en el “Nuevo mundo americano” (s. XVI-XVII), el Oriente asiático (s. XVI-XVII) y el Continente africano (s. XVIII-XIX), supuso necesariamente un nuevo impulso e intentos de renovación para las estructuras de iniciación cristiana.

A pesar de las diversas mentalidades y realidades culturales, la experiencia de los misioneros llegados a los tres ámbitos geográficos citados coincide en un itinerario fundamental:

* Llegada a “tierra de misión” con la preocupación básica de “cristianizar” y bautizar infieles para su salvación.
* Progresivo convencimiento de la necesidad de una catequesis previa, en la lengua de cada pueblo y en diálogo con su cultura.
* Admirable esfuerzo evangelizador y catequético: conocimientos de las lenguas autóctonas, elaboración de catecismos, creatividad pastoral.
* Intentos de renovación del catecumenado, muchas veces puestos en práctica con éxito, y otras iniciativas (cambios litúrgicos, promoción de catequistas nativos...), casi siempre infructuosos por las diferencias culturales y la uniformidad exigida en la Iglesia en ese momento histórico.

Tal fue, a grandes rasgos, el caso de los primeros evangelizadores de América (franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, jesuitas...); de los misioneros jesuitas en China, India y Japón; de los diversos misioneros en el África. Su labor pastoral no siempre resultó exitosa ni sus ideas fueron adecuadamente aceptadas por la Jerarquía de la época, pero vale hoy la pena volver los ojos a ellos y admirar su inquietud pastoral. No en vano es el Decreto Ad gentes, dedicado a la actividad misionera de la Iglesia, el documento del Concilio Vaticano II que más directamente plantea el sentido de la Iniciación Cristiana y la necesidad actual del catecumenado (cf. AG 13-14).

**V. La Renovación Contemporánea (s. XX)**

En 1961 se calculaba en casi tres millones el número de catecúmenos africanos. Pero, afortunadamente, la renovación de las estructuras de Iniciación y la restauración del catecumenado no han sido en nuestros días fenómenos sólo surgidos en territorios misionales.

La conmoción cultural –y por lo tanto, también religiosa- que supuso la segunda guerra mundial, es uno de los factores que influirán en la renovación bíblica, litúrgica, eclesiológica y teológico-pastoral que surgen en las Iglesias de Centroeuropa hacia los años 40 del siglo XX. Movimientos que culminarán en el Concilio Vaticano II, a partir del cual se restaurará oficialmente el catecumenado.

La inquietud por atender pastoralmente al creciente número de adultos que piden el bautismo o que, bautizados desde niños, vuelven a acercarse a la Iglesia, determinará sobre todo en Francia una singular sensibilidad misionera. Convencidos de que Francia es un país de misión y cada parroquia debe ser una comunidad misionera, los pastoralistas franceses vuelven sus ojos hacia la experiencia del Card. Lavigerie en África y el modelo catecumenal de la Iglesia primitiva. Surgen así, a partir de 1945 y especialmente en la década 1953-1963, una serie de importantísimos estudios y encuentros sobre la iniciación cristiana de adultos, que darán lugar en la práctica al florecimiento de numerosos centros catecumenales, progresivamente coordinados a nivel nacional y dirigidos a diversos sectores: obrero, rural, centros urbanos, emigrantes.

La experiencia francesa se extendió rápidamente al resto de Europa: Bélgica, Suiza, Alemania, Holanda, España, Italia, Portugal. Desde 1969 se celebran periódicamente las Jornadas europeas sobre el catecumenado, que analizan la situación, logros y dificultades de la experiencia en los diversos países.

En España, a finales de la década de los 60s, se inician las experiencias catecumenales o “catecumenados de adultos”: catequesis para adultos (bautizados en su niñez y que han recibido la primera comunión) con el objetivo de reiniciarlos en la fe e incorporarlos a la Iglesia a través de comunidades vivas. La parroquia madrileña de Moratalaz (1965-1966) y la primera comunidad de Kiko Argüello, fundador del “camino neocatecumenal” (1967), constituyen la primera etapa de diversas experiencias españolas.

El fenómeno comunitario presenta su peculiar matiz en América Latina: las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Autóctonas e independientes, es decir, no surgidas por influjo de los catecumenados europeos, sino a partir de la recepción creativa de la renovación conciliar del Vaticano II en las Iglesias del Continente (especialmente en la conferencia de Medellín, 1968), las CEB han cambiado desde entonces la fisonomía y el espíritu de la Iglesia Latinoamericana. No sólo en el sentido de hacer reales la comunión y participación, con un marcado compromiso liberador y misionero, sino también como focos e instrumentos de evangelización. La formación continua de sus miembros, la riqueza de su liturgia y el acompañamiento de un proceso de conversión personal y comunitario, hacen que las CEB puedan considerarse –no exclusivamente, pero sí con todo derecho- modelos de renovación eclesial y expresión del rostro latinoamericano de la Iniciación Cristiana de adultos.

**- Conclusión.**

En el fondo de todas las experiencias, latinoamericanas o europeas, subyace el mismo principio fundamental: la convicción teológico-pastoral de que sólo a través de un proceso personal de educación y maduración en la fe en el seno de una comunidad es posible, normalmente, llegar a la conversión auténtica y a ser cristianos adultos y coherentes. Convicción expresada repetidamente en el Magisterio de la Iglesia contemporánea:

* La Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II pide la restauración de la Iniciación Cristiana, con su contenido doctrinal, ritos y etapas (SC 64).
* El Decreto conciliar “Ad gentes” sobre la actividad misionera de la Iglesia, precisa y define qué se entiende por un auténtico proceso catecumenal (AG 13-14).
* El Directorio general de Pastoral catequética (Roma, 1971) habla explícitamente de la necesidad del catecumenado de adultos (nn. 96 y 130).
* El Ritual de la iniciación cristiana de adultos (Roma, 1972), conocido por sus siglas en español (=RICA) o en latín (OICA= ordo initiationis christianae adultorum), propone un itinerario catecumenal, perfectamente válido para la iniciación (no bautizados) y reiniciación (ya bautizados) cristiana de adultos, lamentablemente no conocido ni utilizado todavía por muchos pastores de almas, agentes de pastoral, sobre todo en América Latina.

- Mil Gracias -

Cholula, Puebla., Agosto de 2009

Pbro. Lic. Juan José Martínez M.

-Arzobispado de Durango-

1. *Cf. Anexo I;* vgr Rom 6,3-7 [↑](#footnote-ref-1)
2. *Cf.* Anexo 2. [↑](#footnote-ref-2)
3. TERTULIANO, *De baptismo,* 3-8: PL 1, 1197 ss. [↑](#footnote-ref-3)
4. Por ejemplo, *cf.* SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*. SAN GREGORIO NACIANCENO, *Sermo 40:* PG 36,359. SAN PACIANO, *De baptismo,* 6: PL 13,1089-1094. SAN BASILIO, *Exhortación sobre el santo bautismo,* PG 31, 424-444. [↑](#footnote-ref-4)
5. La práctica romana de reservar la crismación al obispo se extenderá por toda Europa, consolidando la separación del bautismo y de la confirmación [↑](#footnote-ref-5)